



...DE MIS MANOS SE ESCURRÍA^(*)

Referirse al AGUA implica vida. O muerte. El AGUA es esencial para la mayoría de las formas de vida, es un recurso vital que, aunque cubre el 71% de la superficie de la corteza terrestre, actualmente y según estudios del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC), su escasez será una problemática global.

Si bien hablamos de un alto porcentaje de agua en nuestro planeta e incluso en el sistema solar, sólo un 2,5% de este recurso lo constituye el agua dulce, que además, su mayor parte se encuentra en los polos en forma de hielo; sólo menos de un 1% del total puede ser de utilidad para el hombre. Esto la hace un recurso natural no solamente indispensable, sino también escaso.

Si bien hablamos de escasez, actualmente su caudal alcanza a cubrir las necesidades de los seres humanos, aunque su distribución es tan desigual como su cuidado.

El desarrollo de la sociedad está íntimamente relacionado con el agua. Desde épocas remotas, los grupos humanos se fueron instalado en zonas con acceso al agua porque de ésta depende la subsistencia. La agricultura es la actividad que más agua requiere para su desarrollo, y también, debido al alto nivel de tecnologización y ante la constante búsqueda de mayores beneficios, es la consecuencia del alto grado de contaminación de las aguas debido al uso de pesticidas, tanto como los productos químicos empleados por las industrias y las filtraciones procedentes de los vertederos de desechos.

En este número de Encrucijadas, los más destacados especialistas abordan la temática desde diversos puntos de vista. El objetivo de esta edición es crear conciencia sobre el manejo responsable del agua, teniendo en cuenta la importancia de la misma como recurso indispensable, la necesidad de su cuidado en términos ecológicos, sociales y económicos, desde una visión preventiva.

Sobre la conciencia, el cuidado y la prevención, escribe Verónica Burgell, de la Facultad de Ingeniería, quien aborda el tema desde un punto de vista global y destaca que la calidad de las fuentes de agua depende tanto de factores naturales como humanos, por lo que el primer paso para un manejo responsable del recurso debe ser la

identificación de los factores involucrados que afecten individual o conjuntamente su calidad.


El derecho puede y debe generar las herramientas jurídicas para procurar la administración coordinada y responsable del agua, para proteger su calidad, para evitar daños previsibles y lograr una utilización socialmente equitativa. Al respecto, escribe Lilian del Castillo, por la Facultad de Derecho.

En América Latina, a la presión de la escasez de agua para el sector agropecuario se suman los requisitos ambientales que se imponen en los principales centros de consumo mundiales de modo cada vez más exigente. Según Verónica Caride, de la Facultad de Ciencias Económicas es por esto que se esperan señales adecuadas para que los mercados incorporen cada vez más a los recursos ambientales en sus precios. Para la autora, en el caso del agua, la alternativa más difundida es el etiquetado de la huella hídrica (HH), una herramienta importante para la gestión de los recursos hídricos.

Desde un punto de vista médico, el especialista Carlos Reyes Toso, de la Facultad de Medicina, da cuenta de la necesidad vital del agua en el organismo de todo ser humano y advierte que el organismo sólo es capaz de producir por óxido-reducción una pequeña cantidad de agua diariamente. Es por esta razón, que la única forma de cubrir este déficit es con el ingreso de agua, ya sea en forma líquida o formando parte de los alimentos.

Alberto Yorio y Rubén Muzio, de la Facultad de Psicología, abordan el tema de la contaminación de las fuentes de agua y sus efectos en el sistema nervioso y la conducta. En el artículo tratan el tema del hidroarsenicismo, la combinación con otros contaminantes de las aguas originados por la explotación de recursos que podría tener efectos impredecibles y el uso de sensores biológicos en los que se estudien los efectos conductuales y fisiológicos de las contaminaciones de las aguas como recurso apropiado para enfrentar la problemática planteada.

También al arsénico (As), contaminante natural en agua de consumo humano y la situación en Argentina, se refieren Julio Navoni y Valentina Olmos, de la Facultad de Farmacia y Bioquímica. A casi 100 años del descubrimiento en el



país de la exposición ambiental al As y sus efectos nocivos en la salud, los autores aseguran que aún hoy no se conoce el alcance real del problema y aseguran que la gravedad de esta problemática de salud revela la necesidad de realizar estudios epidemiológicos sobre la morbilidad y mortalidad de los casos de hidroarsenicismo.

Silvia González, del Programa de Investigaciones en Recursos Naturales y Ambientes del Instituto de Geografía dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras aborda en su trabajo las diferentes dinámicas climáticas e hídricas a las que están asociadas las inundaciones y sequías, dos procesos naturales que generaron numerosos desastres en la Argentina a lo largo de la historia.

A las regulaciones para el saneamiento del área metropolitana y gestión del agua potable se refiere Mariela Verónica Rocca, de la Facultad de Ciencias Sociales, quien sostiene que a pesar de un mayor compromiso por parte de AYSA desde la estatización es necesario considerar la protección de los sectores más vulnerables y generar cambios en los criterios de tarificación para incentivar una mayor racionalidad en el uso del agua y un acceso más equitativo al servicio.

Las enfermedades provocadas por el agua contaminada incluye la formación de caries dentales, que sigue siendo la enfermedad crónica más común en la niñez, especialmente por aquellos sometidos a variables vinculadas con la pobreza y la exclusión social. A esta relación entre agua contaminada y enfermedades dentales se refiere Noemí

Bordoni, especialista de la Facultad de Odontología.

El arquitecto David Kullock, en su artículo se refiere a la relación entre ciudad y el medio ambiente, destacando que el recurso agua fue siempre esencial para la vida en comunidad y bajo distintas formas, como agua potable indispensable y como aguas servidas como amenaza para la salud humana. De la misma forma, advierte que se deben gestionar también los excesos de agua generadores de las inundaciones urbanas.

Las actividades agropecuarias son las que más insumen agua dulce. Alejandra Volpedo, Alejo Pérez Carrera y Alicia Fernández Cirelli, de la Facultad de Ciencias Veterinarias, nos introducen el concepto de agua virtual –en referencia al agua utilizada en la producción de alimentos y/o contenida en ellos–, que en los últimos tiempos globaliza discusiones sobre su escasez, la sostenibilidad ecológica, la seguridad alimentaria y el consumo. Los autores se refieren al proceso de cambio socio económico en relación con la evolución de la demanda de alimentos.

Por último, desde la Facultad de Agronomía, Martha Bargiela y Alicia de Iorio se refieren al caso puntual Matanza Riachuelo, para el cual resulta clave analizar la dinámica de los procesos que conllevan a la contaminación de las aguas, sedimentos y suelos de la cuenca, para evaluar potenciales medidas de remediación, contemplando los componentes urbano, periurbano y rural.

(*) Frase extraída del tema musical “Agua” de Los pijos